

## **Una mirada sociológica de los impactos del neoliberalismo y la apertura económica en el sector agrario del departamento de Nariño**

*(Entregado el 4 de noviembre de 2013.)*

*(Aceptado el 2 de diciembre de 2013)*

***Escuela Superior de Administración Pública (ESAP - Colombia)***



**Leidy Susana Fierro  
Escobar**

Socióloga por la Universidad Nariño. Administradora Pública por la Escuela Superior de Administración Pública. Perfeccionamiento en Escuela de ciudadanía: una Nueva Cultura para la Transformación Democrática, por la Escuela Superior de Administración Pública, Gestión Pública y Administración por la Universidad Internacional de la Florida (Estados Unidos). Egresada del programa de Derecho por la Universidad Mariana, y egresada de Especialización en Gestión Pública por la Escuela Superior de Administración Pública, Auxiliar Judicial y Auxiliar Nivel II de Investigación Escuela Superior de Administración Pública.

Administración Pública.

e-mail:

### **Resumen**

*Las nuevas demandas de la economía global, han generado para América Latina y Colombia procesos de restructuración de políticas públicas que permitan un libre mercado y una reducción de la intervención estatal, a fin de promover la incursión competitiva de los países en economías mundiales.*

*En Colombia, Esas tendencias neoliberales y de apertura económica fueron fortalecidas con el gobierno del presidente Cesar Gaviria Trujillo en la década de los años 90, periodo en el cual se estableció un modelo de desarrollo de internacionalización de la economía, generándose consecuencias negativas para la productividad económica colombiana y de la Región Nariñense, especialmente del sector agrario, pues históricamente no se han establecido políticas públicas claras que fomenten una mayor participación de las divisas y en el PIB Nacional.*

### **Palabras clave- Keywords**

*Neoliberalismo, apertura económica, sector agrario, economía de Nariño, agrario Nariño, TLC Colombia.  
Neoliberalism, economic liberalization, agriculture, economy of Nariño, agricultural Nariño, Colombia FTA.*

### **Abstract**

*The new demands of the global economy, they have generated for Latin America and Colombia processes of restructuring of public policies that allow a free market and a reduction of the state intervention, in order to promote the competitive incursion of the countries in world economies.*

*In Colombia, these neoliberal trends and of economic opening they were strengthened by the government of the president Cesar Gaviria Trujillo in the decade of the 90s, period in which there established a model of development of internationalization of the economy, with negative consequences for the economic Colombian productivity and of the Region Nariñense, specially of the agrarian sector, since historically there have not been established agrarian clear policies that promote a major participation of the currencies and in the National Gross Domestic Product.*

#### **1. Introducción**

La Sociología como una ciencia, ha mostrado preocupación por los diversos problemas existentes en la sociedad, especialmente la sociología rural ha tratado de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades rurales, y aportar al cambio social frente a las problemáticas de exclusión, pobreza y desempleo, producto del actual modelo económico neoliberal.

El sector rural implica un elemento esencial del desarrollo de los países, y aún más si se tiene en cuenta que de éste depende la seguridad alimentaria de una nación, razón por la cual muchos países han invertido gran parte del presupuesto público para obtener los resultados competitivos en el mercado mundial; contrario a lo que sucede en Colombia y especialmente el Departamento de Nariño, el sector rural es el más excluido por el estado y actualmente presenta una crisis, debido a los procesos de apertura económica, neoliberalismo y la implementación de diversos Tratados Internacionales en materia comercial y económica.

Teniendo en cuenta lo anterior, el análisis que se presenta en este documento trata de comprender el impacto generado por los procesos de apertura económica y el neoliberalismo en la estructura económica del departamento de Nariño.

#### **2. Análisis y discusión**

El neoliberalismo es una corriente se considera no solo como una teoría económica sino también política institucionalizada en tiempos de crisis del sistema capitalista, especialmente de la crisis mundial del año 1919, época en la cual los países industrializados mostraron un alta tasa de desempleo y desocupación. Frente a esta crisis, las ideas del economista John Maynard Keynes constituyán una salida a esta crisis, planteó que el Estado debía intervenir en el mercado para establecer la dinámica de la economía según los intereses del gobierno, de este modo, diferentes Estados establecieron un estado de Bienestar con la implementación de las diferentes políticas públicas, las cuales fueron positivas hasta el año de 1970 en el cual la tasa de inflación fue insostenible, razón por la cual se debió repensar en una nueva alternativa para lograr un estabilidad social y adicionalmente un crecimiento económico.

Estos nuevos sucesos económicos en el mundo, permitieron la reformulación de los postulados de la economía liberal clásica, teniendo como fundamento la propuesta del nuevo modelo económico de Milton Friedman, para quien el Estado no podía intervenir en la economía nacional, su dinámica se debía dejar en manos del capital privado, este nuevo neoliberalismo económico fue implementado inicialmente por Estados Unidos y Gran Bretaña, caracterizándose por una

reducción del gasto social, la privatización de la prestación de los servicios a cargo del Estado, libre inversión, libre comercio, baja inflación, importancia del sector financiero y bursátil para el movimiento libre de capital, entre otros.

Para la década de los ochenta, en los países de del Sur de América Latina, la estructura económica debía ser reajustadas a las nuevas tendencias neoliberales, conforme a las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, reformas las cuales hasta la actualidad han sido negativas para los países en vía de desarrollo.

Jairo Puentes Palencia (2003), especifica que este nuevo paradigma económico conllevo a un fortalecimiento de la división del trabajo, la cual se hizo cada vez más compleja, no solo a partir de categorías como el sexo o la edad, sino una división técnica en cuanto a las funciones y especialización, entre las distintas ramas de la industria y sectores de la economía, lo cual determinó una división del trabajo local, regional, nacional e internacional.

Adicionalmente, con la caída del muro de Berlín, símbolo del fin del socialismo, suceso que Francis Fukuyama denomina el “Fin de la Historia”, se estableció el capitalismo como sistema económico predominante en el mundo, y consecuentemente se institucionalizó la globalización en todos los ámbitos de la vida social.

Los procesos de globalización ha conllevado a eliminar las fronteras geográficas, la integración de las diferentes naciones, pero también ha traído consecuencias negativas por el creciente dominio del capital, pues las economías de los países en desarrollo son más vulnerables a las fluctuaciones del mercado, generando desigualdades, inequidad en la distribución del ingreso lo cual genera desigualdad socioeconómica y problemas estructurales como la pobreza y el desempleo.

En cuanto al proceso productivo, se implementan políticas de flexibilización laboral denominadas “tercerización”, lo cual permite disminuir el costo de mano de obra, eliminar el sindicalismo, reducción de las horas de trabajo y los diferentes garantías laborales obtenidas en el estado de bienestar, lo que se traduce en una formula en la cual se pretende aumentar la productividad y competitividad reduciendo los gastos en mano de obra.

La incidencia del neoliberalismo en Colombia se estructuró en los años 70 con los procesos de apertura económica a través de las políticas de descentralización establecidas en el gobierno presidencial de Virgilio Barco, para quien era necesario modernizar el país mediante la inserción en la economía mundial. Para ello debía tenerse en cuenta algunas recomendaciones de política económica establecidos por el Banco Mundial para Colombia, ellos son:

Utilizar la tasa de cambio como instrumento regulador del intercambio comercial.

Reemplazar las licencias de importación

Eliminar los subsidios a la exportación, tales como el crédito de PROEXPO y el CERT (Certificado de Reembolso Tributario), que según el Banco, causan retaliación comercial por parte de otros países así como una distribución inapropiada de los recursos fiscales.

Para la década del 90, las recomendaciones propuestas sobre el modelo cambiario y de importaciones realizadas por el Banco Mundial fueron tenidas en cuenta, y se presentó ante el Consejo Nacional de Política Económica y Social el “Programa de Modernización de la Economía Colombiana”, en el cual se establecía la modernización del estado a través de la racionalización del comercio exterior, y la reorientación de la protección de la industria nacional, política cambiaria que permita competitividad a las exportaciones, política macroeconómica que procure bajos niveles de déficit fiscal, ampliación del mercado bursátil y accionario, reforma arancelaria que controle las importaciones y protección a la industria nacional.

Las anteriores medidas requerían una modernización industrial, ampliación y fortalecimiento del sistema financiero e infraestructura y transporte, reformas en política laboral, en el sistema financiero, tributario y cambiario, medidas las cuales fueron establecidas al finalizar el gobierno de Virgilio Barco.

Sin embargo, es en la administración de Cesar Gaviria Trujillo donde el proceso de apertura económica se fortaleció, pues la internacionalización de la economía, fue la estrategia de crecimiento y liberación del comercio con el resto de países latinoamericanos, norteamericanos y europeos con el fin de solucionar los problemas económicos, debido a la excesiva planificación centralizada y el intervencionismo estatal.

En definitiva, los mecanismos contemplados en el plan de gobierno del presidente Cesar Gaviria Trujillo dieron continuidad a las políticas implementadas en el anterior gobierno, imprimiendo algunas modificaciones que permitieran acelerar el proceso, entre ellos una política macroeconómica que permita una apertura de la económica, una política cambiaria que establezca unos niveles de la tasa de cambio que otorguen competitividad a los productos nacionales en el exterior, una política de estímulos directos a las exportaciones, control de las importaciones y protección de la industria nacional, una política anti-inflacionaria para lograr una estabilidad en los precios, una política de privatización de la industria y de los servicios que prestaba el Estado, una política de inversión extranjera y una política de mejoramiento de la infraestructura vial y portuaria.

Ahora bien, los proceso del neoliberalismo y la apertura económica en el sector agrícola Colombiano generaron grandes problemas, debido principalmente a que la estructura y tenencia de la tierra, se caracteriza por tener concentración de la tierra en pocos propietarios, mientras que casi la mayoría de la población colombiana es minifundista o micro-minifundista. Pero la problemática agraria no termina con la concentración de la propiedad y los conflictos en el uso del suelo, sino que se manifiesta en los elevados índices de pobreza en el campo, dificultades para acceso al crédito para los pequeños y medianos productores, desplazamientos forzados, carencia de infraestructura adecuada para la producción, poco acceso a bienes públicos esenciales, propagación de cultivos de uso ilícito por falta de oportunidades de trabajo, discriminación de género por parte de las políticas agrarias, inoperancia de las entidades públicas que atienden al sector e inadecuada organización de la sociedad rural; entre otras.

La problemática del sector rural se manifiesta con mayor intensidad en los sectores pobres de la sociedad, correspondientes a la forma de economía campesina minifundista, la cual además de los obstáculos de tipo socioeconómico, conserva algunos elementos culturales dentro de la organización productiva.

En Nariño como en toda Colombia la economía campesina es minifundista, sin diversificación de cultivos, ni implementación de tecnología, la fuerza de trabajo es esporádica y no genera plusvalía; condiciones que la colocan en desventaja frente a la empresa agrícola capitalista.

La economía campesina se destaca porque en ella cohabita un tipo de producción mercantil simple y producción natural, pues parte del producto se saca al mercado y parte se consume directamente en la parcela, siendo incapaz de acumulación alguna o de reproducción, con un escaso o nulo grado de desarrollo de las relaciones de producción y las fuerzas productivas.

Además, las herramientas, instrumentos y/o maquinaria utilizados en el proceso productivo son rudimentarios, se destacan el machete, la pala, la fumigadora, el azadón, la palendra, hacha, barretón, rastrillo, barra, yunta de bueyes y menos proporción tractor, arado, despulpadora en las zonas cafeteras y el trapiche. El grado de mecanización es mínimo y para contrarrestar los efectos por la falta de mecanización los campesinos tratan de aumentar la rentabilidad de su producción por medio del uso indiscriminado de abonos, insecticidas y otros.

Hay poca rotación de cultivos, la forma de siembra más utilizada es la horizontal y en menor proporción la vertical - forma de siembre que causa erosión-, el porcentaje de familias que hacen descansar la tierra es bajo, y las parcelas con sistema de riego y diversificación de cultivos pocas; el principal obstáculo dentro de la producción agropecuaria es el reducido tamaño de la propiedad, la falta de dinero, desconocimiento de otras actividades y la indecisión.

Los costos de producción por adquisición de insumos y otros elementos agrícolas dificultan la generación de ingresos de las familias campesinas, pues en muchos casos, su costo es superior al precio de los productos, la competitividad de la economía campesina radica ante todo en la intervención de mano de obra familiar mal remunerada.

La comercialización de los productos se hace a través de intermediarios, como afirma Alberto Romero: Las causas del sometimiento del productor campesino a los intermediarios se debe no solo a la falta de condiciones adecuadas para la comercialización: vías, medios de transporte, centros de acopio etc., sino también a la falta de mayor presencia del Estado en materia de subsidios y política de precios de sustentación. Pero tal vez uno de los factores que mayor obstaculiza la mejor organización del mercadeo agropecuario campesino es la atomización de la producción y su reducido tamaño, debido fundamentalmente a la atomización de la pequeña propiedad. La falta de solvencia económica, el reducido tamaño de la producción y la casi nula organización gremial, obliga al campesino a vender al intermediario sus productos, incluso antes de la cosecha, al precio que sea.

Es importante anotar frente a la distribución de la tierra, el grado de fragmentación que ésta ha sufrido con el tiempo y como consecuencia del crecimiento poblacional, a la clasificación de minifundio se adiciona la de huertas o parcelas familiares y/o microfundio, se habla de economía campesina, de pequeña y mediana propiedad, y finalmente están los latifundios. De acuerdo con los últimos Esquemas de Ordenamiento Territorial del departamento, la distribución de la tierra en Nariño se clasifica así:

Huertas familiares: propiedades con extensión de cuarto de hectárea. Su reducida extensión, insuficiente para producir los bienes necesarios para el consumo de la familia no permite ninguna división del trabajo, utilización de técnicas de laboreo del suelo, tampoco produce un margen de ganancias para extender la propiedad o tecnificar el cultivo, implicando siempre un desperdicio de la fuerza de trabajo familiar; por lo cual, el propietario debe buscar otras fuentes de sustento vinculándose a trabajos dentro de otros predios o migrando a los centros urbanos, generalmente estas parcelas son dedicadas al cultivo de hortalizas.

Economía campesina: predios entre una y cinco hectáreas; aquí el ingreso familiar se deriva principalmente de la explotación de cultivos misceláneos y ganadería de leche o engorde.

Pequeña propiedad: con un rango entre las cinco y veinte hectáreas; integra mano de obra familiar y en su mayoría asalariada.

Mediana propiedad: predios mayores a veinte hectáreas. Dada la productividad y extensión de los terrenos, es posible la implementación de programas de asistencia técnica para la actividad agropecuaria.

Latifundios: propiedades mayores a cien hectáreas, se caracterizan por una baja productividad debido a la subutilización de la tierra en ganadería tradicional.

Ante la forma de explotación atrasada del departamento de Nariño, Julián Sabogal y Jesús Martínez consideran que: Un paso progresista sería superar el estadio de producción mercantil simple para pasar a la producción mercantil capitalista

pero no como una secuencia lógica e inexorable del desarrollo capitalista sino como la ponderación de ventajas competitivas que permita dar saltos cualitativos en el desarrollo socioeconómico de la región.

Sin embargo, las problemáticas que afronta el sector agropecuario del Departamento de Nariño son entre otros los siguientes:

La fragmentación de la tierra, su forma de producción precapitalista y las inadecuadas reformas agrarias que no han hecho una redistribución racional de la tierra.

Políticas agropecuarias centralistas que no concuerdan con el desarrollo integral y sostenible de las zonas periféricas de la región.

Tierra marginada, cansada e insuficiente.

Altos costos de insumos y bajos precios de venta por la participación de intermediarios y la falta de centros de acopio.

La apertura económica, cuyas políticas de reconversión, diversificación y sustitución de cultivos trajo como consecuencia el encarecimiento de los costos productivos y la disminución de su calidad, haciendo imposible la competitividad de los productos nacionales con importados, pues éstos son en su mayoría subsidiados.

La reducción de la inversión pública y privada en el campo nariñense, sobre todo en obras de infraestructura, adecuación de tierras, estímulos a la producción y comercialización, a las investigaciones científicas, para transferencia de tecnología y asistencia técnica.

Poco acceso a maquinaria e insumos químicos que eleven la productividad.

Inexistencia de tecnología para pequeñas propiedades.

La deuda externa, que desvía los recursos del sector agropecuario hacia el fortalecimiento de las ciudades más importantes, concentrando la producción en zonas específicas.

La presencia del narcotráfico que ocupa las cuencas de la región.

Inexistencia de subsidios de riego.

Tala indiscriminada de bosques.

Débil intervención de la región en la cadena productiva de papa, caña panelera, palma africana, cacao, leche y pescado.

Poca capacidad de ahorro de los campesinos.

Preponderancia de cultivos tradicionales antes que comerciales.

Orientación productiva para el autoconsumo antes que para el mercado local.

Procedimientos tradicionales en el uso de la tierra.

Intensivo uso de mano de obra descalificada y escaso uso de tecnología moderna.

Poca preparación y capacitación en el manejo racional de los recursos disponibles, así como poca voluntad organizativa para producir y comercializar los productos.

Baja competitividad, gestión y asociación, y demasiada intermediación en la fijación de precios.

Falta de centros de acopio, precios de sustentación, infraestructura y servicios básicos.

El desplazamiento forzado a causa de la violencia.

Se agrega además, que bajo una economía globalizada, tanto el desarrollo regional como el nacional está condicionado por las políticas macroeconómicas mundiales, siendo a su vez producto del desarrollo desigual del capitalismo, a partir del cual surge una estructura socioeconómica centralizada que crea unas zonas periféricas y las deja en el abandono; esquema que se repite a nivel mundial, nacional, regional y local. La economía campesina está supeditada al desarrollo del sistema capitalista, donde el productor campesino es objeto de explotación en el proceso de intercambio no equivalente con los capitalistas de la economía.

En definitiva, la economía agraria del departamento de Nariño se caracteriza por su escaso desarrollo de las fuerzas productivas, donde la acumulación de capital y la inversión del mismo en tecnología es escaso; por el contrario, los campesinos producen de manera tradicional con las herramientas que poseen, aplicando nuevas técnicas hasta donde las posibilidades se lo permiten.

Dentro de ésta economía los medios de producción pertenecen al campesino, quien involucra mano de obra familiar como asalariada mediante el pago de jornales, la contratación es esporádica y obedece al desarrollo del cultivo; la cantidad de personas contratadas depende del tipo de cultivo, del proceso productivo, como de la extensión del terreno.

Este tipo de economía es minifundista y se desarrolla en zonas de ladera, componente que impide la implementación de gran tecnología, no hay rotación de cultivos y la producción es a baja escala con una productividad regular, ello debido a la calidad de los suelos como a la implementación de insumos agrícolas.

La innovación en el sistema productivo, la implementación de tecnología y rotación de cultivos, no son elementos suficientes para el desarrollo de la economía campesina, se requiere además garantías gubernamentales que la apoyen y fortalezcan, pues dicha economía se encuentra condicionada por el modo de producción capitalista en su conjunto, el cual marginó a ciertas regiones, condicionándolas como suministradoras de materias primas y consumidoras de material industrial y tecnológico.

## 2. Conclusión

Es necesario comprender los procesos históricos en el desarrollo de una economía local, o nacional, con el objeto de tomar decisiones que sean acorde al contexto y a las necesidades reales de la sociedad. En el presente análisis se evidenció que en las políticas de apertura económica se trató de fortalecer aspectos tributarios, cambiarios, inflacionarios, pero no respecto de una política agraria clara a fin de afrontar en el mercado las ventajas competitivas de otros países.

Frente a los problemas que afronta el sector agrario, es preciso que la administración local, nacional conjuntamente con la academia, adelanten proyectos políticos y desarrollar investigaciones que permitan encontrar soluciones pertinentes al problema agrario, involucrando la asociatividad, sostenibilidad, equidad y la integralidad como criterios de desarrollo que contribuya a mejorar el nivel de vida, y así frenar el desarraigo en el campo, situación que en largo plazo puede ocasionar problemas agroalimentarios, pues son las zonas rurales quienes abastecen de alimentos a los centros urbanos.

### 3. Bibliografía y linkografía

Amezquita, Pascual (1997). "El postmodernismo en Colombia: expresión de la ideología neoliberal". En: Revista Javeriana. Universidad Javeriana. Tomo 128, Nº 633. Bogotá, p. 191-195.

Avello, Alberto (1997). "Descentralización en el contexto del neoliberalismo y la globalización". En: revista Javeriana. Universidad Javeriana. Tomo 128, Nº 633. Bogotá, p. 201–205.

Becerra, Manuel (1993). "El sector agropecuario en tiempos de apertura económica y modernización del estado". En: Revista Nacional de Agricultura. Editorial Presencia. Nº 903. Colombia, p. 93-97.

Friedman, Milton y Friedman, Rose (1981). "Libertad de Elegir". Ediciones Grijalbo. Barcelona, 436 p.

Forero, Jaime (2001). "La economía campesina colombiana 1990 – 2001". En: Cuadernos tierra y Justicia Nº 2. Pontificia universidad Javeriana. 45 p.

Jaramillo, Carlos (2002). "Crisis y transformación de la agricultura colombiana 1990- 2000". Fondo de Cultura Económico. Bogotá, 233 p.

Puentes Palencia, Jairo (2003). "Sociología, modernidad y desarrollo". Universidad de Nariño. Centro de estudios e investigaciones latinoamericanos. San Juan de Pasto, 237 p.

Romero, Alberto (1990). "Economía campesina y pobreza absoluta". Universidad de Nariño. Serie de investigaciones # 3. San Juan de Pasto, 150 p.

Tobon, Gilberto (1995). "Liberalismo económico y liberalismo político". En: Universidad de Medellín. Universidad de Medellín. Nº 60. Bogotá, p. 91-106.

Vargas, Sierra Gonzalo (1989). "Campo y Ciudad 1. Comunidades campesinas". Universidad Santo Tomás, Centro de enseñanzas desescolarizada. Bogotá. 420 p.